

Ramón Lista y la crítica al modelo civilizador.

Hina Ponce.

Hacia fines del siglo XIX, la Argentina se pobló de numerosos científicos, llamados habitualmente naturalistas, que surcaron La Pampa con el fin de investigar sobre ese nuevo horizonte que se habría con el exterminio de los indígenas que habitaban el mal llamado “desierto”.

Uno de esos investigadores fue Ramón Lista quién nació en 1856 y murió en extrañas circunstancias en 1897 en cercanías de Orán (Salta). Lista fue militar, político, científico y estudioso del denominado “desierto” y sus habitantes. Se casó con Agustina Pastora Andrade, poetisa (hija del famoso escritor y poeta Olegario Víctor Andrade) que se suicida en 1891, presuntamente porque ya en esa época Lista convivía con su esposa tehuelche Koila, con quien tuvo una hija a quién le dió su nombre: Cecilia Ramona Lista.

La vida de Lista fue errante y contradictoria, explorando distintos territorios y comunidades indígenas como un mero científico, también entró en contacto con esos “otros” a los que la civilización condenaba, los indígenas y de ahí parte su crítica por el aniquilamiento masivo a una raza a la que defiende, casualmente a la que pertenece su segunda esposa y su hija: la raza tehuelche. A pesar de que se le atribuye una de las peores matanzas de onas en 18861.

La visión de Lista hacia ese “otro” a quien en primeras instancias solo observaba y estudiaba objetivamente se fue transformando hasta llegar a la defensa de una raza hoy desaparecida. Lista un autor olvidado a pesar de sus grandes aportes a la ciencia argentina, fue un hombre heterodoxo que pisó un territorio otro, al otro lado de la frontera pero que sucumbió ante la seducción de la barbarie y cambió de forma radical su visión sobre los

indios y el territorio que ocupaban. A Lista el cruce de la frontera le provocó una modificación de sus perspectivas científicas, sino también la propia la vida.

A lo largo de la lectura de sus obras se encuentra un quiebre hacia 1891(año en el cual su mujer aristocrática se suicida) en la forma que Lista ve al otro, el indio y al modelo de estado civilizador de su época. Jorge Carman, bisnieto de Ramón Lista que reedita en dos tomos su obra completa en la editorial Confluencia, sostiene en el prólogo que: "Ramón fue un hombre contradictorio, valiente y desencantado. Su trabajo fue explorar los nuevos territorios nacionales, así llegó a ser gobernador de Santa Cruz. Educado en el positivismo de su época, la filosofía evolucionista de Spencer y las teorías de Darwin, terminó fascinado por aquellos a quienes la civilización destruía en 1880, los indios".

Frontera y literatura:

Pensar en la noción de frontera es precisamente señalar un límite entre un aquí-allá, adentro-afuera. La frontera que en los años 80' se intentaba cruzar durante la campaña del desierto de 1879 impulsada por Roca, era la frontera de la barbarie, la frontera de los indígenas, el "desierto". La civilización necesitaba cruzar la frontera de la barbarie, correr la frontera para incorporarlo al territorio nacional. Pero un cruce de frontera implica una contaminación, o por lo menos un contacto. Podemos entender la frontera entonces, también como una zona de contacto e intercambio.

Para Fernando Aínsa la frontera tiene ante todo la función de protección y defensa de un espacio. Además supone un "interior" y un "exterior" respectivamente por que la frontera delimita un lugar. El "interior", el "adentro" es lo que la frontera quiere proteger, el "exterior", el "afuera", es el espacio desconocido, el espacio relegado al "otro", a lo diferente, que resulta extraño y hasta peligroso.

El origen de la frontera está situado en una autoridad que tiene el poder de decidir lo que se encuentra en el "interior" y en el "exterior".

La noción misma de frontera, además, pone en funcionamiento un sistema de significados. La frontera que la autoridad de Roca instaló activaba un conjunto de significados y valoraciones: "adentro" la civilización y los blancos valorados positivamente; "afuera" el desierto decimonónico entendido como espacio de escenificación de la barbarie y los indígenas, representados como "no humanos", y por

consiguiente animalizados, valorados negativamente. La nación argentina necesitaba protegerse mediante la frontera de los indios, entendidos como "otros" absolutos.

"La frontera invita a pasar al otro lado, a su trasgresión, a borrar los límites que se sospechan creados artificialmente. Parece paradójico e incluso lo es sostener que las fronteras están hechas para ser cruzadas." En este sentido la frontera invita al cruce, y es esa una de las prácticas que la definen como tal, de algún modo la frontera es además de una división imaginaria, un punto de encuentro, una zona de contacto.

Según Abril Trigo, la frontera es solo una "función", y es precisamente la de separar y delimitar. Sin embargo, Trigo también plantea la noción de: frontería. La autora entiende que la frontería connota una transitividad, movilidad, lucha, inestabilidad, un permanente desplazamiento, una "encrucijada marginal". La frontera es el límite y la frontería la zona de transición y por lo tanto de trasgresión de ese límite, por lo que la

combinación frontera-frontería es indisociable. De algún modo la frontera no existiría sino fuera transgredible: “la frontera fija identidades, la frontería abre relaciones, la frontera delimita espacios, la frontería articula lugares” (Trigo, 1997: 81). Al mismo tiempo, entiende que el “otro” no antecede a la frontera, si no que se crea mediante la imposición de la frontera que delimita las identidades. Dichas identidades en la frontería por la misma función de transgresión, entran en tensión y rearticulación.

* Literatura de frontera.

Andrea Bocco confirma: “Intentamos pensar la literatura de fronteras atendiendo a dos cuestiones. Por una parte, la concebimos como un género: tiene una emergencia histórica determinada (entre las décadas del setenta y ochenta del siglo XIX); ofrece reescrituras en el siglo XX y en el XXI; posee una serie de regularidades tales como una cuestión temática (peripecias en la zona de frontera), la marca de lo autobiográfico, un enunciador blanco, un cruce con lo ensayístico y con el relato de viajes/retrato naturalista.”

En este sentido las obras enmarcadas en la “Literatura de frontera” ponen en evidencia el conflicto y a la vez la intersección de dos culturas: la blanca y la indígena. Claramente, podemos leer las obras de Lista desde esta perspectiva. Algunas obras se ajustan perfectamente a los caracteres generales del género, sin embargo, en obras como *Los indios Tehuelches*. Una raza que desaparece, que son obras de la etapa de mayor

madurez (posterior a 1891), Lista también asume la defensa del indígena y critica al modelo civilizador vigente en su época.

-La cuestión del indio.

Durante el siglo XIX el indígena era construido como una otredad absoluta que ocupaba un espacio que la nación necesitaba incorporar. En el proyecto de conquista del desierto de Roca hay una doble operación: por un lado la integración del territorio del desierto, de la expansión de la frontera pero, sin embargo como contrapartida la exclusión de los indígenas, ya que en la nación civilizada y sobre todo blanca que se intentaba construir no había lugar para ellos.

El territorio ocupado por el indio es en un principio propiedad de la nación, el indio sería una especie de usurpador de ese espacio que le corresponde a la civilización, como lo dice Sarmiento en sus obras completas (tomo II): “Porque es preciso que seamos justos con los españoles; al exterminar a un pueblo salvaje cuyo territorio iban a ocupar, hacían simplemente lo que los pueblos civilizados hacen con los salvajes. Las razas fuertes exterminan a las débiles, los pueblos civilizados suplantán en la posesión de la tierra a los

salvajes”. Las nociones de conquista tanto la de de 1492 como la de 1879 responden a objetivos puntuales: exterminio y suplantación, casi como un proceso de selección natural, en que sólo las razas civilizadas que serian las mejores, sobreviven.

Es problemático al mismo tiempo la etiqueta de “Conquista del Desierto” de la campaña de Roca, porque el “desierto” no se conquista, sino que solo se ocupa y si había seres humanos contra los que se luchó, no se trató de un desierto. Lo que se intentó hacer con esa denominación fue negar la calidad de humanos a esos seres que poblaban ese territorio.

En este sentido, la literatura de los naturalistas y en primeras instancias la del propio Lista recogen una representación del indio, dibujada por los románticos, como por ejemplo Echeverría en *La cautiva*. Los indígenas vampirescos de Echeverría chupan sangre, son sucios y violentos. El indígena es sacado del espacio de la humanidad y colocado en relación a lo demoniaco, lo bestial, lo animal.

La primera frontera: mirada objetiva.

“En los fogones los soldados charlan y toman mate, sin preocuparse en lo más mínimo por los peligros que nos rodean” (Lista, 1998:57).

Ramón Lista siempre prestó sus servicios al Estado Nacional como jefe de comisiones exploradoras, investigador, docente y funcionario. Por lo que en sus primeros trabajos encontramos una mirada a favor del modelo civilizador que el Estado llevaba a cabo, incluida la Campaña del desierto.

En las primeras obras como *Memorias de Arqueología*, publicada por primera vez en dos partes en 1877 y 1878 en francés, encontramos una mirada netamente científicista y objetiva para con los indios, en este caso los querandíes. Lista describe de igual modo flora, fauna, objetos arqueológicos e indígenas.

Más adelante, en 1879 publica en Buenos Aires *Viaje al país de los Tehuelches*, obra en la que presenta algunos rasgos característicos de la literatura de viajeros/científicos/exploradores, que es resultado de una expedición sostenida por la Sociedad Científica Argentina, en la que recorre Punta Arenas, Río Gallegos, Mawaish y la cordillera. En esta obra sus labores son amplias y diversas pasando por el estudio geológico, hidrográfico, antropológico, geográfico, meteorológico, y descripción de flora y fauna.

El autor toma contacto con los indígenas tehuelches de los cuales describe malos hábitos y costumbres: duermen en el suelo, comen la carne sucia, hacen el mate en una taza que previamente contenía grasa de guanaco, sus

demostraciones de afecto consisten en dar un empujón o un golpe de puño en la cabeza. De todos modos, considera el carácter de los tehuelches como “generoso y dócil” lo que facilitaba el estudio de Lista: “Los Tehuelches son muy hospitalarios, de carácter dulce, cariñosos y serviciales. El viajero nunca peligra con ellos; testigo yo que he vivido en toldos, sin haber recibido mas que pruebas de respetuoso cariño” (Lista; 1998: 90). Desde aquí vemos una visión paradigmática del indígena para la época.

A pesar de sus primeras observaciones de los indígenas como sucios y de desagradables costumbres, también se repite en la obra *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia del año 1880*, la descripción del carácter de los indígenas

siempre caracterizado como agradable, cariñoso y hospitalario. Sin embargo, durante estos años Lista oscila constantemente en el límite de una visión positiva y negativa del indígena, y vuelve al paisaje de la violencia pintado en *La Cautiva de Echeverría del indígena bebiendo sangre*, Lista dice: “A la mañana siguiente, Oreke mató a una yegua, cuya sangre bebieron los indios, teniendo yo que hacer lo mismo para captarme las simpatías de aquellos salvajes.” (Lista; 1998:160).

Además en esta obra se presenta por primera vez una alusión a la religión de los indígenas, observa que carecían de símbolos y toda clase de ceremonias. Sin embargo enterraban los cuerpos de sus muertos, que hace pensar que creían en alguna especie de resurrección. Creían en un espíritu maligno llamado Walichu, al que consideran causante de todas sus enfermedades y desgracias, y contra el cual se previenen por medio de hechicerías.

De las descripciones físicas de los indígenas nos dice que son altos, cabellos y ojos negros, la cara oval, frente convexa, nariz curvada, boca grande y labios gruesos. Un rasgo étnico y que se repetía en gran cantidad de razas indígenas americanas, era el desgaste de los dientes incisivos hasta la raíz por la masticación. Sin embargo, nota la existencia de indios mestizos, que se verifica en el color un poco más claro y hasta blanco de su piel. Con respecto a las mujeres las describe como robustas, graciosas y de hermosas formas, pero con una fealdad repugnante en la vejez. Son activas y hacedoras, cuidan a sus hijos, preparan los alimentos y cuando la tribu se traslada, ellas levantan los toldos y cargan los bagajes. Los placeres de los indios rondan el baile, el juego y la bebida. También reconoce sus excelentes habilidades para la caza. No tienen escritura, por lo que la cultura de transmisión oral es primordial dentro de su sociedad: por ejemplo Papón el cacique más anciano de la tribu cuenta leyendas antiquísimas.

Lista reconoce que la raza tehuelche podría haber llegado a tener a un buen nivel intelectual y moral, ya que tenían cierto interés por la cultura que se

revelaba en sus tristes canciones. Esto demuestra que para Lista la raza tehuelche estaba en un piso intelectual bajo, pero que eran “civilizables”.

En la obra Viaje al País de los Onas, demuestra desde un principio la ajenidad de ese espacio al que se cruza por medio de la frontera, el país de los indígenas es un país “otro”. En estos primeros cruces de frontera Lista todavía permanece impermeable al

contacto con los indígenas, lo habitantes de ese espacio “otro” del otro lado de la frontera. Como dijimos en esta época Lista todavía no rompe el molde, y permanece en su “burbuja” de mero científico.

Los indígenas que representa Lista en esta etapa de su producción, son sucios y chupadores de sangre, curiosos igual que un animal ante lo desconocido, son producto del medio su inteligencia atrofiada es producto de su vida insular. El texto no escapa entonces a las líneas comunes de las obras de los naturalistas viajeros, de modo que Lista continúa y ratifica el pensamiento dominante de su época. El indígena es ese salvaje que mejor que este del otro lado de la frontera, pero al que se estudia mediante métodos científicas, desde un punto de vista objetivo.

Al parecer, todavía en esta época, el cruce de la frontera, el contacto de los indígenas a Lista no lo ha interpelado a nivel “humano”, simplemente es un científico al que el gobierno le financia expediciones.

La segunda frontera: la mirada subjetiva.

Extinción es refundición, incorporación, pero no aniquilamiento implacable y artero por un instinto de malignidad civilizada, y tácitamente consentida por los que mandan” (Lista, 1998:127)

Según Ainsa, las fronteras hay sido diseñadas para ser cruzadas, en ese sentido abordaré la noción de frontera en términos de “zona de contacto”; que implica de algún modo el corrimiento del lugar de científico en que claramente estaba ubicado Lista, para colocarse en un lugar mas crítico y mas humano.

Los indios Tehuelches, una raza que desaparece, es una obra de mayor madurez del autor, la fecha de primera publicación es en 1894. En la nota de edición de la obra, Carman dice:“Lista, frontalmente y por momentos con desesperación, denuncia la eliminación de estos indígenas a manos de los colonizadores desaprensivos y brutales, y la desidia de los gobiernos argentino y chileno a la hora de implementar una política protectora para esa raza amerindia que finalmente quedó extinguida”. (Lista; 1998:122).

El autor modifica la óptica frente al proyecto civilizador en el que tanto confió y se operara en él un cambio de cosmovisión que lo acompañará hasta el final de sus días.

Para entender la actitud que el autor toma es importante ver desde donde está escribiendo. Lista escribe desde ese espacio “otro” que constituía el desierto, pero no desde una posición defensiva ante el indígena, ese salvaje animalizado que podía atacar de un momento a otro, escribe bajo cielo patagónico y al resguardo de un hospitalario techo indio. Lista habla desde una posición que lo autoriza a hablar, y esa posición es la de la experiencia, el autor dice lo que dice porque ha estado en cuerpo presente del otro lado de la frontera, ha vivido con los indígenas y hasta tiene una familia indígena. Legitima su palabra no solo a través de su saber científicista sino también a través de su experiencia en el desierto.

La experiencia de pisar el desierto, comienza gradualmente a modificar, su visión de ese espacio y esos sujetos a los que estaba estudiando. A Lista lo atraviesa el espacio, pero al mismo tiempo lo atraviesan los sujetos de ese espacio. Sin el contacto con los indios, sin haber experimentado la frontera como zona de contacto, quizá Lista no hubiera tenido a bien parecer el espacio que los indios ocupaban.

Lista problematiza directamente con la posición de poder hegemónico de la raza civilizada, está criticando la supuesta superioridad de la raza blanca. La conquista de la pampa fue marcada por el sello de la crueldad, y ésta no correspondería con la tan vanagloriada civilización de su época. “Hay forajidos que se dicen hombres civilizados, porque articulan nuestra misma lengua y usan chaqueta, aunque en realidad son mas salvajes que los indios, siendo sus corruptores y expoliadores, sin que haya freno alguno que reprima sus atentados y rapiñas, sin que haya una ley que castigue sus crímenes” (Lista; 1998:128).

Más adelante Lista dice: "Es verdaderamente inconcebible lo que sucede, diríase que pesa sobre ellos una maldición divina. Son los dueños originarios de la tierra en que habitan y esa tierra no les pertenece, ni siquiera poseen una parcela donde puedan descansar al término de la jornada. Han nacido libres y son esclavos, eran ayer robustos y de cuerpo agigantado, hoy la tisis² les mata y su estatura se amengua. Todo les es contrario, el vacío les rodea, van a desaparecer. ¿Y qué hacen los gobiernos? Nada. Los

ven morir con la misma impasibilidad con que el César veía morir a los gladiadores en el circo". (Lista; 1998: 128).

Como en Una excursión a los indios Ranqueles de Mansilla, vemos que si los indígenas son salvajes y bárbaros es porque simplemente el gobierno no ha

hecho nada para sacarlos de ese estado, ya que era más sencillo crear una frontera y dejarlos del otro lado. Pero luego por “incivilizables”, violentos y salvajes la civilización los borró del mapa, con la misma violencia y salvajismo que se afanaba en poner en la representación de ese “otro” que ni siquiera merecía el estatuto de humano.

Lista terminó contaminado (no en un sentido negativo) al cruzar la frontera por esos seres que en el momento de enunciación estaban desapareciendo. Demostró que el desierto no estaba tan desierto, y que el indio no era tan salvaje. La operación que Lista realiza por ese cruce de frontera es el de visibilización del indígena como un hombre y de la experiencia de la frontera, mas como una experiencia de frontiera en términos de Abril Trigo. Lista sale de la civilización y entra a la barbarie y elige quedarse ahí.

Lista no va y vuelve, va y prefiere quedarse en la amplitud de la pampa: “Nunca olvidaré la belleza incomparable de cielo austral y aquellas noches de luna pasadas bajo la tienda del salvaje patagón. Todavía quisiera vivir mucho tiempo como nómada, acostarme envuelto en mi capa de pieles, trepar los altos cerros y saltar los torrentes” (Lista, 1996: 61). (En Viaje al país de los Tehuelches).

El espacio de escenificación de la barbarie, es decir la Patagonia significó para Lista no solamente un trabajo de expedicionario sino que fue una elección de vida. Lista encuentra del otro lado de la frontera su lugar, vemos de que manera la articulación adentro-afuera que activaba la noción de frontera queda desdibujado y al mismo tiempo invertida, porque Lista se queda adentro del espacio de la barbarie y fuera del de la civilización.

Entonces entendemos que la frontera no es simplemente una línea imaginaria, sino es una zona en la que se desarrollan distintos procesos de comunicación entre los sujetos que habitan en ella, porque en la frontera se difuminan de algún modo las diferencias, por que no es una línea sino una zona, una franja de territorio en las que los sujetos circulan, se relacionan y mantienen intercambios de distintos tipos, que no siempre son armoniosos, sino que tienen tensiones, conflictos, pugnas, como lo describe Trigo.

Lista se encuentra interpelado de manera tajante por la raza Tehuelche a la que pertenece su familia. Sucumbe ante la seducción de la barbarie. Lista fue un personaje paradigmático para su época, un científico, un crítico pero sobre todo un enamorado de los Tehuelches. La raza Tehuelche es la que hace de Lista un hombre que fue al desierto y eligió quedarse allí, porque la frontera funciono para él como una zona de contacto, una zona de seducción.

Ramón Lista como sujeto heterodoxo.

La palabra heterodoxia puede entenderse como “el que piensa de otro modo”. De esta manera, Lista acarrea un pensamiento que no escapa al esperado de uno de estos científicos-exploradores que surcaron la Pampa con expediciones financiadas por el estado, o por la Sociedad Científica Argentina. En las obras de sus primeros años de producción apoya el modelo civilizador que busca correr la frontera, a cuesta de la vida de miles y miles de indígenas. Durante esta etapa de su producción experimenta la frontera de manera objetiva, describiendo flora, fauna, e indígenas de manera naturalista.

Sin embargo, como entiende la frontera Aínsa en términos de “zona de frontera”, o como Abril Trigo que distingue entre el límite de la frontera y la frontiería como el espacio de la transitividad y transgresión, vemos que la frontera significa mucho más que una línea imaginaria que separa dos espacios.

Lista al experimentar tardíamente y en vinculación a la raza tehuelche (que es a la que termina defendiendo particular) la frontera como “zona de contacto”, como frontiería pone en funcionamiento todo un pensamiento crítico en relación al modelo civilizador que en primeras instancias el mismo legítimo. De esta forma leo en Lista una personalidad heterodoxa que con ojos civilizadores fue a la Pampa, pero que sin embargo, fue seducido quizá como en “Historia del guerrero y la cautiva” Borges, la cautiva que es llevada por un instinto superior a la razón a tirarse en el suelo a beber sangre caliente; por la barbarie que constituía ese “otro”, el sujeto indígena relegado al espacio de lo marginal.

Lista cruzó la frontera, experimento la zona de contacto, la frontiería e incluso trasgredió el orden social, tuvo una hija en el desierto a quien reconoció con su apellido. Habiendo tantos hijos bastardos, Lista decide reconocer a su hija: Cecilia Ramona Lista.

Ser heterodoxo, es ser diferente. Lo diferente en Lista en oposición a Sarmiento por ejemplo (que jamás piso la Pampa), es que experimenta en primera persona eso que se quería expulsar: los indígenas, para abrir paso en el desierto el camino hacia el progreso y la civilización. Quizá esta vida heterodoxa llevó a Lista a caer en el olvido, a circular por los márgenes de la literatura.

Bibliografía:

AÍNSA, Fernando. Del canon a la periferia. Encuentros y transgresiones en la literatura uruguaya. Ediciones Trilce. 2002.

BOCCO, Andrea (2010) “Literatura de fronteras: periferias, cruces y cristalizaciones” (en prensa)

ECHEVERRÍA, Esteban. La cautiva. Centro editor. 1979.

LISTA, Ramón. Obras completas I. Editorial Confluencia. 1998.

LISTA, Ramón. Obras completas II. Editorial Confluencia. 1998.

MANSILLA, Lucio. Una excursión a los indios ranqueles.

POGORILE, Eduardo. Ramon Lista un enamorado de los tehuelches.
Disponible en <http://edant.clarin.com/diario/2001/05/12/s-04801.htm>

SARMIENTO, Domingo. Facundo. Editorial Huemul. 1983.

TRIGO, Abril. Fronteras de la epistemología: epintemlogia de la frontera.
Disponible en
[http://people.cohums.ohiostate.edu/trigo1/pdffiles/Fronteras_de_la_epistemol
ogi.pdf](http://people.cohums.ohiostate.edu/trigo1/pdffiles/Fronteras_de_la_epistemol
ogi.pdf)